

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se cobra desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Jara, 32

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, 6 en letras de fácil cobro.—Correspondencia: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Journaler-Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

DE INTERÉS LOCAL

Y EN ESTA DISPUTA LLEGAN LOS DOS PERROS...

Mientras nuestro Diputado popular, el único representante de Cartagena, según "La Tierra", se ocupa desde ésta en formar nada menos que tres partidos para su uso, y en propagar el exterminio de sus enemigos. Y mientras el Alcalde y el Ayuntamiento bloquista, consagran toda su actividad en pagar al contratista del alcantarillado con un apresuramiento sin ejemplo, el Consejo de Ministros, destituido en Madrid una justísima pretensión de esta ciudad; la de que, volvieran a su poder para ser utilizados como calles y parcelas edificables del Ensanche, los terrenos que ocuparon las antiguas murallas, ya en una gran parte derruidas.

Claro es que esa petición, en cuanto es justa, no fué pensada ni formulada por el Bloque, pero es de tal monta que hay de ella antecedentes tan principales en el Ayuntamiento que no pueden alegar ignorancia de la misma nuestros regeneradores bloquistas.

A mayor abundamiento, cuando llegó al ministerio de la Guerra el general Aznar y cuando después visitó la plaza el dignísimo Capitán General de la Región Conde del Serrallo, El Eco de CARTAGENA, recordó a estos nuevos administradores, la ocasión tan propicia que se ofrecía para asegurar el éxito de aquella petición.

Nada, sin embargo, se ha hecho ni aquí ni cerca del Gobierno en favor de esas aspiraciones de Cartagena, que entrañaban una porción de elementos muy aptos para el desarrollo urbano y aun para el mejoramiento de la situación económica del municipio.

Y ha fracasado esa iniciativa sin gestiones de nadie, en medio de la mayor indiferencia de nuestro ayuntamiento y del diputado ministerial que lo inspira y defiende en todos sus errores y en todos sus excesos.

Y mientras otras poblaciones reciben graciosamente terrenos del ramo de Guerra, que cesaron de prestar utilidad a la defensa militar y era de la inequívoca propiedad del Estado, la ciudad de Cartagena no ha podido recuperar lo que por título legítimo le pertenecía y le pertenece una vez decaído del usufructo en que lo tuviera el ramo de Guerra mientras mantuvo

como útiles para la defensa de la plaza las murallas demolidas.

Cuando la petición se formuló habían sido deslindados y amojonados como terrenos resultantes de aquel derribo 41.180 metros y 31 decímetros cuadrados, de los cuales, 21.268'25 están destinados a vías públicas, según el proyecto general de ensanche y 19.912'12, a manzanas edificables.

Solo por estos datos se comprenderá la gran importancia del asunto y su singular influencia bajo el aspecto económico, puesto que se trata de terrenos que unen el casco antiguo con el Ensanche y que tienen por ello una estimación superior a los demás.

Pero trabajar en un problema de esta clase, esforzarse por su feliz realización era obra positiva que no pueden ni saben hacer "La Tierra", sus inspiradores y cómplices.

Es más útil y más llano para éstos la preparación de insidias, el agravio constante a la verdad y la persecución sañuda de sus enemigos personales y políticos, que son todos aquellos que no se plegan a sus fuerzas y a la satisfacción de sus apetitos.

Bremont en Fez

Madrid 24-9 m.

A última hora de la tarde se ha recibido una carta de Larache comunicando que en la tarde del día 11, entró en Fez la mehal'a que manda el comandante Bremont.

No se tienen noticias oficiales de la llegada y si tuvo que uchar con los sitiadores ó éstos le dejaron penetrar libremente en Fez sin hostilizarlos.

DESDE MADRID

La crisis del liberalismo:

Ramiro de Maeztu se lamenta de la incoherencia de los partidos liberales españoles, achacándola a la constitución orgánica de los mismos, formados por planas mayores sin muchedumbres que las secunden. Maeztu tiene razón en la causa inmediata. Pero un fenómeno de tan prolongada duración como es la debilidad de nuestros partidos liberales, no puede explicarse con otro fenómeno inexplicable. Si las muchedumbres no siguen



Toros en Cartagena

Gran corrida de beneficencia organizada por la

ASOCIACION DE LA PRENSA

PARA EL DOMINGO, 7 DE MAYO DE 1911

Machaquito

Cocherito de Bilbao

CON SUS CORRESPONDIENTES CUADRILLAS

Lidiarán SEIS HERMOSOS TOROS de la acreditada ganadería de D. Eduardo OLEA, con divisa verde botella y amarilla.

ENTRADA GENERAL, 3'33 Ptas.

Media idem para niños y militares sin graduación, 2'33

Trenes extraordinarios con gran rebaja de precios

a las planas mayores del partido liberal no es meramente por razón de inercia: es porque ni en los actos ni en las doctrinas el partido liberal ofrece soluciones para los problemas de fondo que constituyen el flujo y reflujo del pensamiento moderno.

El liberalismo ha experimentado una transformación radical en los pueblos europeos de vida política activa. Del campo formalista de la política se ha evolucionado hacia las cuestiones medulares, básicas, de la vida social. El sufragio, por ejemplo, no se considera ya, ni es realmente, más que camino, un medio para realizar reformas positivas: los caminos no tienen utilidad sino en cuanto conducen a alguna parte: el sufragio no vale en sí mismo sino en cuanto es la vía que conduce a disposiciones legislativas concretas, atañederas al modo de vivir el pueblo. La libertad misma no tiene otro valor que el de una senda por donde marchar desembarazadamente. Los partidos liberales europeos, en resumen, tienen una tendencia marcadamente social, y al decir social claro es que digo económica; representan las aspiraciones de las clases pobres frente a la situación privilegiada de los ricos. Por eso las palabras liberal y conservador,

con las que Maeztu juega a su antojo á veces, tienen en Europa una significación distinta de la que tienen en España. Así en Europa la tendencia que —con notoria impropiedad— se llama liberal, está representada por Lloyd George, quien con su presupuesto del Estado inglés tiende a disminuir gradualmente, y hasta anular, las ventajas económicas de que disfrutaban los conservadores. Al lado de Lloyd George, secundando su política liberal, están por espontáneo impulso todas las clases pobres, como frente a él se agrupan por instinto de conservación todos los ricos, persuasión de ambos partidos obedece á causas de desuidad económica, tan inevitables y naturales como la que, en un mismo recipiente, por mucho que se agite, separan el aceite del agua. Conservador en Inglaterra—país típico del constitucionalismo—es precisamente el que trata de conservar lo existente sin cambio y sin reforma algunos. Y bien se comprende que sólo los acaudalados, los que se hallan bien instalados en la vida, pueden vivir sin el anhelo de mejoras y de renovaciones.

La distinción entre ambos partidos arranca de causas y de intereses económicos. La economía es en el fondo, se-

gún demostró Marx, la causa real de todas las oscilaciones históricas; Seligman, en su *Interpretación económica de la historia*, ha comprobado lo que hay de cierto en esa afirmación. Y como los intereses económicos afectan de uno ó de otro modo á todos los ciudadanos, una separación política fundada en ellos produce el milagro de agrupar á éstos en uno ó en otro bando, sin que les sea posible, razonablemente, permanecer alejados de ambos partidos, indiferentes, espectadores, como la mayoría de los ciudadanos españoles lo está respecto de: nuestros partidos liberal y conservador.

Entre nosotros los partidos políticos no tienen de común con los europeos más que la nomenclatura. El partido conservador aquí y el partido liberal, no están separados por diferencias doctrinales irreductibles; las diferencias que pueden señalarse se refieren á cuestiones formales, de apariencia y no de contenido: la gran cuestión, la cuestión por esencia de nuestros días, la cuestión económica en cuanto determina la reforma social, no ha sido abordada por nuestros partidos turnantes. Un ministro de Hacienda del gabinete actual podría verlo igualmente, sin violentar sus convicciones de un gobierno presidido por Maura. Por eso se observa un hecho por demás curioso: que puedan permitirse la coquetería de llamarse liberales, próceres acaudalados y grandes terratenientes á quienes una política liberal, en la acepción europea de la palabra, perjudicaría gravemente.

Esa es la causa, someramente esbozada, de la crisis del liberalismo español; de que no haya, dentro de la monarquía, un gran partido innovador y radical: la ausencia de un programa de reformas económicas. Estamos toda vía en un período lírico, de nominalismos, de sonoridades. Como no se quiere operar sobre cosas reales y tangibles, se inventan problemas con que entretener el tiempo. Pero como es imposible sustraerse á la realidad, como el pueblo experimenta anhelos y necesidades cada vez más apremiantes aunque no le sea posible razonarlos, siente la ausencia de aquel programa; es un dolor al que nadie ofrece cura; y el pueblo se encuentra como un enfermo que no supiera analizar su mal, pero que se diera cuenta de que el facultativo ni le ofrecía remedios adecuados, ni se ocupaba seriamente de la dolencia.

CORRESPONSAL

Nuevo diputado

Madrid 24-9 m.

La prensa de la noche publica artículos congratulándose de la elección á diputado del director de "El Liberal" D. Alfredo Vicenti, por el distrito de Santa Cruz de Tenerife.

Dicen los periódicos que se ha reparado una antigua injusticia al elegirse como diputado á quien hace ya mucho tiempo debiera ocupar un escaño.

La jura de banderas

¡Brillante y hermosa fiesta!

Esta era la frase que brotaba ayer de los labios de todos los que aún sentimos (y afortunadamente somos muchos) un ferviente amor á la patria en la que es su más genuina representación el Ejército.

Todos los años asistimos á esta fiesta con entusiasmo, pero en el presente parece que ese fervor era más intenso. Sentíamos en los repliegues del corazón una inmensa ternura al ver á aquellos reclutas besar con cariño y amor la cruz formada por la sagrada enseña y la espada; veíamos después, pasar por debajo de esos gloriosos tafetanes rojo y guárdalo símbolo de nuestro pasado glorioso y porvenir preñado de esperanzas y es porque pensábamos que tal vez, esas mismas banderas y esos mismos hombres que contemplábamos en la hermosa fiesta militar de ayer habían de añadir nuevos timbres de gloria á la Patria y habían de reverdecer los laureles conquistados en el Serrallo, Sierra-Bañones y Castilijos, nombres gloriosos que acudían á nuestra mente.

¡Hermosa fué la fiesta! á ello contribuyó el sol que con sus rayos hacía brillar las armas y con sus esplendorosos reflejos nos presentaban radiantes de hermosura á nuestras bellas paisanas que con sus encantos realzaban el conjunto de belleza, amor y fuerza componentes esenciales del acto de ayer.

A la hora que teníamos anunciada dió comienzo el acto de la jura de los reclutas de los Regimientos de Infantería de España y Sevilla y los de la Comandancia de Artillería.

Se dijo en primer término una misa de Campaña siendo el celebrante

cometido un crimen para robar, arrojan á un estanque lo robado?

—Precisamente en la rareza de ese hecho se basa mi carta. Yo estaba casi seguro de que esa vajilla tenía que estar en el fondo del estanque, puesto que el asesino necesitaba purificar su crimen encauzando á la policía por una falsa pista.

—¿Pero cómo se os ha ocurrido tal cosa?

Holmes se encogió de hombros.

—Al salir el criminal con los objetos robados, sin necesidad y nada más que para justificar falsamente el crimen, se encontró con el estanque, vió el agujero hecho para el cisne y pensó que ningún escondite mejor que aquél para la pista.

—Ahora empiezo á ver claro... aunque no con las antiparras que vos miráis. Yo creo que el robo existió, no simulado, sino como objetivo único del crimen. Como empezaba á amanecer, los bandidos pensaron muy justamente en que podían encontrarse con alguien en el camino y excitar sospechas; entonces arrojaron la pista al estanque para volver por ella en mejor ocasión. Esto ha debido ser lo ocurrido, y esforzarse en buscar más complicaciones me parece sencillamente...

Holmes se echó á reír por tercera vez, y apoyando la mano en el hombro de Hopkins, exclamó:

—¡Bravo! ¡Sóis un lógico admirable! Decís las cosas de un modo que no hay medio de refutarlas... No obstante, creo que me concederéis el que por mí habéis descubierto lo robado, ¿verdad?

—Tened la bondad de sentaros, capitán Croker. ¿Habéis recibido mi telegrama?

Nuestro visitante se dejó caer en una silla y, mirándonos alternativamente, contestó:

—Sí; y ya véis que he acudido puntualmente á la cita. ¿Qué deseáis de mí? ¿Detenerme? ¿Shivar-me? Hablad de una vez y no juguéis conmigo como gato con un ratón.

—Watson—dijo Holmes tranquilamente,—dadle un cigarro al capitán. Eso tal vez le aplaque algo los nervios. Ya comprendéis, Sr. Croker, que si os crebera un criminal no os trataría de este modo. Lo que deseo de vos es que seáis franco. Además, en la franqueza está vuestra salvación. De lo contrario no conseguiréis más que perderos.

—¿Qué queréis que os diga?

—La verdad. Toda la verdad de lo ocurrido en la Abadía de Orange. Pero os advierto que yo lo sé ya, y si decís una sola mentira, daré un silbido asomándome á esa ventana y os dejaré entregado á vuestra suerte.

El marido reflexionó breves instantes.

—En fin—exclamó.—¡Sea lo que sea Confío en vuestra palabra y os diré todo, absolutamente todo.

Antes que nada os confieso que no estoy arrepentido de mi acción, y que si me volviera á ver en igual circunstancia, volvería á obrar de igual modo. Ese canalla se lo tenía bien merecido. ¡En cambio, la pobre Merry Freiser!—yo no me acordaba de llamarla de otro nombre.—¡Pensar que

acababa de ser nombrado capitán del navío *Buss-Rock*, que debía salir de Southampton, dentro de dos días, vivía en Sydenham; pero como debía venir á recibir instrucciones aquel mismo día, el director le propuso á Holmes que le esperase. Pero éste no aceptó, limitándose á pedir informes de él.

Según el director el joven Croker había hecho una carrera soberbia. En cuanto á su carácter excelente y rígido á bordo, se atocaba en cuanto se veía en tierra. Sin embargo, era un hombre de intachable conducta y de un corazón de oro.

Holmes oyó las gracias al director y railinos de las oficinas.

Tomamos un coche y le dió las señas de Scotland Yard; pero antes de llegar mandó cambiar de rumbo, y en la estafeta de Charing Cross puso un telegrama. Por último, nos dirigimos á Baker Street.

Una vez en nuestra casa y cómodamente sentados ante la chimenea, Holmes dijo:

—No he tenido valor para denunciarle. Una vez hecho eso, ya no le podía salvar nada ni nadie. Mi larga experiencia me ha hecho ver en muchas ocasiones que, deteniendo al criminal, se causa un perjuicio mucho más grande que el causado por él cometiendo el crimen.